

nula del trócar de Billroth, y en hacer las curaciones de la quemadura con colodion antiséptico y poner un tapon en la vagina. Este es el manual que aún subsiste. El Dr. Malanco le ha hecho otras modificaciones, buscando más bien el estrechamiento de la vagina por medio de heridas longitudinales que practica, con separacion de colgajos, heridas que al cicatrizar traen el estrechamiento deseado.

Algunos artículos, aunque pocos, se han escrito sobre este ramo, en nuestra Facultad.

Entre los ginecologistas mexicanos que algo se han distinguido, consignaremos los nombres de los Dres.: Galindo, Martínez del Rio, Espejo y San Juan.

BIBLIOTECA
FAC. DE MED. U. A. N. L.

BIBLIOTECA
FAC. DE MED. U. A. N. L.

BIBLIOTECA
FAC. DE MED. U. A. N. L.

BIBLIOTECA
BIBLIOTECA

BIBLIOTECA
FAC. DE MED. U. A. N. L.

CAPITULO LV.

Terapéutica.

Antigüedad de la Terapéutica tanto en el Viejo como en el Nuevo Mundo.—Época de su verdadero cultivo en México.—Creacion de su cátedra en el actual período.—Sus profesores.—Sus textos.—Su gabinete.—Estado actual de su ejercicio.—Prácticas de nuestro pueblo.—Cismas que en ella se han levantado.—Charlatanes.—Breve historia sobre la Homeopatía y juicio sobre ella.—Magnetismo animal ó Hipnotismo.—Dosimetría.—Terapéutica hipocrática.—Riqueza de la Terapéutica nacional y descuido con que hasta hoy se la ha visto entre nosotros.—Ligera revista de sus medicaciones.—Antiespasmódica.—Estimulante.—Pulque.—Especies de tés.—Purgante.—Acido pipiticoico ó riológico.—Azúcar de encino.—Anil.—Vomitiva.—Diurética.—Diaforética.—Historia de la Hidroterapia en México.—Hidrología nacional.—Tónica.—Macallo.—*Sacatechichi*.—Papaina.—Tesoro de los niños.—Emenagoga.—*Cihuatilli* y tizon de maíz.—Narcótica.—Tetánica.—Accion que se concede á la haba del Calabar ó eseré.—Antitetánicos.—*Yoyotli*.—Especie de alcaloide de sus semillas ó *tebetosa*.—*Teonpantli*.—Su alcaloide *eritrina* ó *eritrocóraloidina*.—Estudios sobre su accion fisiológica y terapéutica.—Enfermedades y envenenamientos en que está indicado su uso.—Astringente.—Alterante.—Aceite de jumil.—Revulsiva.—Polvo de hojas de maguey.—Cantáridas del país.—Antiflogística.—Sanguijuelas del país.—Parasitocida.—Semillas de jicama.—Manera de formular de los médicos mexicanos.—Bibliografía sobre el ramo.—Terapeutistas mexicanos distinguidos.—Estado actual de nuestra Terapéutica.—Su porvenir.

La Terapéutica es muy antigua tanto en el Viejo como en el Nuevo Mundo. Ya allá, Hesiodo componia desde remotísimos tiempos poemas sobre las propiedades de las plantas, poemas que fueron la base de las siguientes Terapéuticas que despues se escribieron, y en México ya vimos que esta materia fué en la época de los indios, la más rica y la más cultivada, y que en los dias de la dominacion, á poco de fundadas las primeras cátedras de Medicina en la Universidad, desde luego se creó una de este ramo, la que se estuvo dando bajo el nombre de *Método medendi*.

Pero su verdadero cultivo y estudio entre nosotros, data de los dias del actual período en que, por el decreto de 23 de Octubre de 1833, se puso en el programa de los estudios médicos de entónces el de la Materia médica.

FAC. DE MED. U. A. N. L.

El 27 de Noviembre de ese año fué nombrado su primer profesor el Dr. Isidoro Olvera.

El Sr. Don *Isidoro Olvera Baena* nació en Querétaro; siguió en las aulas de la Universidad de México la carrera de Medicina, y sustentaba en ella, en 4 de Setiembre de 1810, el acto consabido de diez y seis *Casillas* y recibía el grado de Bachiller el 4 de Junio del año de 1813.

Afecto también este joven á los estudios de la Cirujía, sentó matrícula para cursarla en la Real Escuela en el año de 1812, y se recibía de cirujano ante el Real Tribunal del Protomedicato, en el año de 1817, año en que fué también revalidado de médico.

Facultativo de "... notoria prohibida, práctica legal y aceptación pública ..." según palabras del Protomedicato, en el año de 1826 fué propuesto al Gobierno por el mismo Tribunal para que formara parte de la comisión que nombraba cada año aquel, para que practicara los reconocimientos de los militares y empleados, y los judiciales.

Este facultativo fué el que lleno de méritos alcanzó en 1833 el honor de ser elegido por la Dirección General de Instrucción Pública, catedrático de la clase de Terapéutica que se iba á inaugurar en el Establecimiento de Ciencias Médicas.

Siendo profesor, tuvieron lugar las circunstancias difíciles por las que pasó al principio, según sabemos, aquel plantel, y se recuerda de él que, en la sesión del 7 de Agosto, en que se lamentaban las penurias del Gobierno y por consiguiente las de la Escuela, fué el primero que ofreció "... que para conservar el Establecimiento en beneficio del público, se propusiera al Gobierno que todos los catedráticos de él estaban prontos á continuar desempeñando sus respectivas cátedras, recibiendo á prorata lo que el Gobierno tuviese á bien asignar á la enseñanza médica, y que si por la calamidad de los tiempos, en alguna época llegara á faltar, las desempeñarían sin estipendio alguno..." Este bellissimo rasgo de desprendimiento hace su mejor elogio.

Poco duró en el desempeño de su cátedra, pues que moría en el año de 1836.

Como acabamos de ver, el anterior profesor sólo sirvió esta cátedra en los poquísimos días que tuvo de existencia el Establecimiento de Ciencias Médicas en su primer período. Al reorganizársele en el año de 1838, el catedrático nuevamente electo lo fué el Dr. Ignacio Erazo.

De este profesor ya dimos unos breves apuntes biográficos al hacer la historia de la Patología médica contemporánea.

A la muerte del Sr. Erazo en 1870, se encargó definitivamente de esta cátedra el Sr. Robredo, profesor que desde el año de 1838 venía perteneciendo al cuerpo de agregados de la Escuela y que desde 1850 era adjunto de ella.

El Sr. Don *Manuel Robredo Alvarez* era natural de México.

Se matriculó en la Escuela de Cirujía para seguir esa carrera en el año de 1823; á poco suspendió sus estudios por circunstancias que no conocemos; volvió á matricularse á seguir su primer curso en Enero de 1825, año que ganó con la rarísima nota de *Sobresaliente*; luego, creyéndose ya con conocimientos bastantes, solicitó, en 1826, del Protomedicato, le dispensara los otros cursos y le admitiera á examen profesional; el Tribunal pidió informe á la Escuela, y oída la opinión de ésta, de que el pretendiente era muy apto, le dispensó los cursos que le faltaban, y haciéndole justicia á sus méritos y á su talento y á su práctica le recibió de cirujano.

A la vez que el joven Robredo se había dedicado á los estudios de Cirujía, no por eso descuidó los universitarios que también había emprendido. Así que en el año de 1825, el jurado examinador de Artes de la Universidad, lo calificaba en el primer lugar entre sus demás compañeros; en 5 de Abril de 1827 tenía su acto de Estatuto de diez y seis *Casillas*; en 7 de Mayo del mismo año recibía el grado de Bachiller en Medicina, y dos años después, concluida su práctica, se recibía, por fin, de médico.

Joven tan distinguido que empezó á ejercer su profesión con tan notoria aceptación pública, no pudo menos de fijar las miradas de los sabios fundadores del Establecimiento de Ciencias Médicas que buscaban entre los facultativos jóvenes, campeones que los ayudaran en su grande obra. Así que en Octubre de 1838, cuando la Junta de catedráticos del Establecimiento propuso al Gobierno el nombramiento de nuevos agregados para el plantel, uno de los electos lo fué precisamente nuestro biografiado quien, aceptado por el Gobierno, ingresó, por fin, con tal carácter, al Colegio, en Noviembre del mismo año. Desde entonces empezó su carrera de magisterio. En 1846 sirvió como tal la cátedra de Medicina legal; en 1850 dió con el mismo carácter la de Patología interna; en ese mismo año, habiendo dispuesto el Gobierno que

los agregados de la Escuela eligieran la cátedra de que quisieran ser adjuntos, el Sr. Robredo escogió la de Terapéutica, de la que desde entonces lo fué del Sr. Erazo, y en 1869, al separarse éste de la cátedra, se recibió definitivamente de ella y la sirvió hasta el año de 1873 en que se separó temporalmente, y á la que ya no pudo volver por haberle sorprendido la muerte.

El Sr. Robredo fué en el año de 1841, Secretario de la Escuela.

Su sentida muerte tuvo lugar el 22 de Febrero de 1875.

Durante el profesorado del Sr. Robredo se habia verificado, en Enero de 1872, la oposicion de adjunto de esta cátedra, la que habia ganado su actual profesor el Dr. Domínguez, así es que al separarse de ella el propietario en 1873, la recibió desde luego el adjunto que es el que la da hasta la fecha.

El Dr. *Manuel Domínguez* es natural de San Juan del Rio, del Estado de Querétaro. Nació en el año de 1830; siguió sus cursos de Medicina en nuestra Escuela allá por los años de 1850 á 1854, y, ya recibido de médico, aspirando al profesorado, habiéndose abierto en la Escuela en el año de 1870 un concurso para cubrir una vacante de Medicina legal, y en Noviembre de 1871 uno para una de Terapéutica, se inscribió á ambos, habiendo salido en el último vencedor, como ya vimos, en el siguiente año de 1872. Desde entonces ingresó á la Escuela.

Apénas acababa de ganar la cátedra cuando, habiéndose separado temporalmente, en 1873, el Sr. Robredo, ya se encargó de ella, y en 1875, al tener lugar la muerte de aquel, la recibió definitivamente en propiedad, estando sirviéndola desde entonces hasta la fecha.

El Sr. Domínguez es un distinguido médico que ha sobresalido en una especialidad, en la sífilis; que ha hecho algunos estudios originales en su ramo predilecto, en la Terapéutica, de la que ha estudiado de una manera especial la apomorfina, el colorin, la tebetosa, etc., y, cosa particular, es uno de los pocos médicos mexicanos que, comprendiendo la importancia de los estudios de Gramática y de Literatura, se ha consagrado á éstos, por lo que hoy, como hombre de letras, es uno de los mexicanos que maneja con más facilidad el idioma, ora en el lenguaje familiar, ora en las improvisaciones, ora en sus escritos, y como profesor de nuestra Escuela, es de los mejores, pues que reúne á una vasta instruccion, fácil y bello lenguaje y magnífico método para enseñar.

Dos palabras hacen el elogio de este facultativo: como médico es un modelo de caballeros, y en la cátedra es un verdadero maestro.

Ha sido varias veces diputado y presidente del Ayuntamiento, y actualmente es Director de la Escuela de Ciegos y médico del Hospital de San Andrés.

Tal es el retrato del actual profesor de Terapéutica de nuestra Escuela.

El actual adjunto es el Dr. Altamirano, que ganó esa plaza en una oposicion verificada en el año de 1878.

El Dr. *Fernando Altamirano* es un jóven médico hijo del Estado de Querétaro, que hizo sus cursos de Medicina en nuestra Escuela allá por los años de 1869 á 1873. Aspirando pertenecer al profesorado, y vacante la plaza de adjunto de Terapéutica, su ramo predilecto, en 1878 se opuso á ella, y, habiéndola ganado, desde entonces ingresó á la Escuela, en la que alguna vez, en el año de 1881, se encargó temporalmente de esa cátedra.

El Sr. Altamirano es un médico muy inteligente en los estudios de Historia Natural, especialmente en los de Botánica, y en los de Terapéutica, particularmente la nacional. A él son debidos unos trabajos sobre los irritantes indígenas, sobre los purgantes indígenas y sobre las leguminosas indígenas medicinales, y él, se puede decir, que es uno de los más infatigables colaboradores de la Farmacología nacional, que trabaja por introducir en nuestra Terapéutica tantos magníficos productos indios como nos legaron nuestros progenitores.

Es, en suma, un profesor de porvenir.

Concluida ya la lista de los profesores, apuntaremos los nombres de las obras que han venido sirviendo de texto en esta cátedra. Estas han sido: el Barbier, el Foy, el Bouchardat, el Trousseau, el Bouchardat por segunda vez, el Trousseau por otra vez, el Rabuteau, el Fonsagrives, el Nothnägel et Rosbach y actualmente otra vez el Rabuteau.

Cuenta esta cátedra para su enseñanza, con un gabinete. Éste empezó á formarse desde el año de 1838 en que el Dr. Jecker donó á la Escuela la primera coleccion de ejemplares de Materia médica, y sucesivamente se ha ido enriqueciendo, pero, á decir verdad, todavía deja mucho que desear, pues que varios productos hacen falta y de algunos sólo hay cantidades insignificantes, y miéntras no se curse la Terapéutica experimental, y se exijan á los alumnos suficientes conocimientos

de Farmacia, y se establezca una Clínica terapéutica, es preciso decirlo, la enseñanza de este ramo, seguirá dejando mucho que sentir en nuestra Escuela.

Visto ya, aunque en pocas palabras, lo que puede referirse á la historia de la enseñanza de este ramo entre nosotros, véase ahora cómo se han venido poniendo sucesivamente en la práctica los diferentes métodos de curar.

Desde luego diremos algo del estado que guarda todavía la Terapéutica en nuestro pueblo.

Aun quedan á éste restos del fanatismo científico y de la credulidad de pasadas épocas, y aun busca la causa de sus curaciones en lo maravilloso y en lo sobrenatural. No es raro todavía, por lo mismo, verle aplicar estampas de santos ó sus cenizas para combatir ciertos dolores; guardar con gran veneracion pedazos de piel de venado para curarse sus neuralgias; cubrir de obleas el vientre de sus mujeres para contenerles las metrorragias; ponerles rosarios de limones y darles cigarrillos de alcanfor á sus deudos para precaverlos del tifo cuando van á visitar á estos enfermos, y aun será fácil encontrar en las gentes humildes del campo, individuos llevando en el cuello sartas de los huevecillos que ciertas mariposas depositan en los magueyes mansos, dizque para curarse del bosio que padecen.

Más racional es ya la práctica de las gentes sencillas de haciendas y aldeas que, faltas de médicos y conservando las tradiciones de sus mayores, se curan simplemente con yerbas.

Tras de esta terapéutica nacida de la credulidad y de la ignorancia del vulgo, aparecen aquellas cuyo origen se ha venido debiendo, ya á la charlatanería, ya á la ciencia misma.

Como historiadores harémos, paso á paso, la reseña de cada una de ellas.

Aun hemos tenido, no hace mucho, esos embaucadores, sacerdotes de esa astrología judiciaria que definía Tomás Hobbes "... una estratagema para librarse de la hambre á costa de los tontos...." que, ya imponiendo sus manos sobre las cabezas de las gentes, ya untándolas de saliva, anunciaban pomposamente que hacian sorprendentes curaciones.

La Homeopatía en algunas de sus concepciones, realmente es muy

antigua, pues que ya Hipócrates pensaba que muchas enfermedades podian ser suprimidas por medicamentos que podrian producirlas en el hombre sano y vice versa, ó en otros términos, ya vislumbraba el *similia similibus* de esta escuela; Linneo llegó á creer que si los medicamentos se convierten en remedios es porque producen alteraciones en el cuerpo sano, y Haller, el primero, ya empezó á pensar en la conveniencia de que se experimentaran en el hombre sano los efectos de los medicamentos. Pero Hahnemann fué el primero que, queriendo verificar estas ideas, llevó al terreno de la práctica esas concepciones y el que, con las exajeraciones de todo el que inventa, puso los cimientos del nuevo y discutible sistema terapéutico.

Samuel Hahnemann nació en Meissen, Sajonia, el 10 de Abril de 1755.

Siguió la carrera de Medicina; se recibió en Erlangen el 10 de Agosto de 1779; ejerció con más ó ménos fortuna, y el año de 1790, habiéndole ocurrido verificar las ideas ántes vertidas por Haller, de que la verdadera manera de apreciar la accion de los medicamentos seria administrarlos y observar sus efectos en las personas sanas y no en los enfermos como hasta su época se habia hecho, empezó una serie de experimentos en ese sentido, y habiendo comenzado casualmente por la quina, vió con gran sorpresa verificadas las ideas del padre de la Medicina, de que las enfermedades podrian ser producidas artificialmente por los mismos medicamentos que las quitan, pues que habiéndose tomado una poca de quina vió que se le presentaron unas intermitentes, precisamente la enfermedad que se habia encontrado que combatia con más éxito el específico. Esta casualidad, dice con razon Gueyrard, fué para Hahnemann la manzana caída del árbol á presencia de Newton, pues ella fué la que le dió origen á que, renegando de su antigua escuela, pusiese los cimientos del sistema que hoy, con suerte más ó ménos vária, es conocido con el nombre de Homeopatía.

Vése, por lo mismo, que lo primero que sentó el fundador de la nueva escuela fué el principio del *similia similibus curantur*, pues que al principio las dosis que aun continuaba dando de los medicamentos eran las ordinarias, y no fué sino despues cuando, queriendo tocar los extremos, empezó á usar de las dosis infinitesimales, dosis que más tarde vinieron á completar el trípode sobre el que descansa actualmente la Homeopatía.